



# PARTE III

Mirar el futuro, actuar hoy



# Retos a la medida de nuestras

## Retos a la medida de nuestras



A lo largo de los cinco años que siguieron a las acciones del año 2000, la Marcha mundial aceptó el reto de pasar de una campaña puntual a un movimiento mundial permanente, reto que se concretizó en la acción internacional de 2005. La elaboración de la Carta mundial de las mujeres para la humanidad fue el resultado de nuestros esfuerzos por comprendernos, por encontrar un terreno de armonía, por llegar a acuerdos y consolidar nuestra identidad política. El relevo, de la Carta y de la Manta, fue concebido para fortalecer a las coordinaciones nacionales (CN), la colaboración entre ellas, la participación de los grupos locales, superando diversos límites de organización y logística.

Hoy la Marcha comienza una nueva etapa de su historia; es el momento oportuno para afirmarnos como un movimiento social reconocido. En esta perspectiva se presentan como desafíos:

- ❑ profundizar la elaboración política común en torno a la agenda de la Marcha, la formación de las activistas y nuestra capacidad de respuesta ante situaciones urgentes
- ❑ fortalecer las coordinaciones nacionales y regionales de la Marcha particularmente en aquellas regiones en las cuales la organización estructural es más débil, como Europa del Este, Asia y algunas partes de África, pero también en lugares estratégicos como ciertos países del G-8 donde la Marcha no es activa (los Estados Unidos, Alemania, Canadá, Reino Unido y Rusia)
- ❑ consolidar el mensaje de la marcha como un proceso permanente y no sólo un movimiento realizando acciones puntuales

Al mismo tiempo, el contexto político internacional en el que vivimos desde



hace años no facilita el trabajo de la Marcha. Los vínculos entre la militarización, la criminalización de los pobres y de los movimientos sociales y la violencia patriarcal están más evidentes. Las guerras en Afganistán y en Irak, los conflictos armados internos en la región de los grandes lagos africanos, en Colombia, la inestabilidad política en Haití, para citar algunos casos, facilitan el aumento de las políticas centradas en la seguridad, dan un impulso a las industrias de armamento, abriendo la puerta a las restricciones de las libertades (invocadas en nombre de la “lucha contra el terrorismo”). La derecha religiosa gana terreno en muchos países, censurando las luchas de las mujeres y privándolas de medios financieros. Peor aún, sus derechos son sacrificados. En ese contexto, una vez más, los problemas de las mujeres quedan en segundo lugar en las preocupaciones de los dirigentes

La globalización neoliberal, en la que se basan esas acciones de fondo, tiene repercusiones inmediatas y generalmente dramáticas para la vida de las mujeres, aumentando la pobreza, las migraciones, las violencias, la prostitución. Un elemento tiene generalmente repercusiones múltiples. Por ejemplo, la instalación de una fábrica en un país puede generar desplazamientos acarreado la pérdida de empleos en ese país del cual la usina fue desplazada, significando la creación de empleos precarios donde las condiciones de trabajo no son respetadas en el nuevo país y generando consecuencias negativas para el medio ambiente, etc. Nos dimos cuenta hasta qué punto la situación está complicada a lo largo de los últimos años, complicando también el trabajo de las militantes. Por un lado, les es más difícil decodificar la realidad en la cual viven. Por otro lado, les es más difícil actuar contra los responsables, pues son generalmente órganos de decisión físicamente ausentes en el país donde estos operan. De ahí la importancia del rol didáctico de la Marcha.

Ver el texto  
“Para comprender  
un mundo cada  
vez más complejo”,  
en la página 28



### Temas aún en debate

Las posiciones políticas de la Marcha son discutidas en el seno del Comité Internacional, donde hay dos mujeres de África, dos de Asia, dos de las Américas, dos de Europa, una del mundo árabe, y la coordinadora de la Marcha. Estas decisiones son remitidas a las participantes del Encuentro Internacional que se realiza, por lo menos cada dos años. Generalmente, el consenso es la regla. Si existe la necesidad de llegar al voto en un encuentro internacional, cada coordinación nacional tiene derecho a un voto. Para ser aprobada, una propuesta debe recibir el apoyo de por lo menos 2/3 de las coordinaciones nacionales presentes. En caso de empate de votos o si hay una importante disparidad regional en la votación, el comité encargado de coordinar el encuentro, es invitado a proponer una o varias soluciones.

El texto de las 17 reivindicaciones y la Carta Mundial de las mujeres fueron aprobados por una amplia mayoría de las participantes. Sin embargo, algunos temas han generado, y continúan generando el debate en el seno de la Marcha, como la homosexualidad y el aborto, dos temas que conciernen al cuerpo de las mujeres, la relación con la sexualidad y el control de las mujeres en su función de reproducción, así como la prostitución.

La plataforma de reivindicaciones, adoptada en 1998 y revisada en 2001, incluye dos reivindicaciones concernientes a las mujeres lesbianas. Estas no recibieron el apoyo del conjunto de las mujeres presentes en el encuentro de 1998, y no fueron retomadas por ciertas coordinaciones nacionales. Sin embargo, estas son parte integrante de la plataforma mundial.

Para la mayoría de las representantes de las Américas, Europa y Asia, la idea que predominaba era que no hay feminismo sin el reconocimiento de la heterosexualidad como la norma impuesta por el patriarcado. Por el contrario, para la mayoría de las delegadas de Oriente Medio y de

África que actúan en contextos culturales, jurídicos y religiosos completamente diferentes, esta posición no es tan obvia. Es necesario recordar que en ocho países, la homosexualidad está condenada a pena de muerte o a castigos muy duros, que en una decena de países, las reclusiones son superiores a diez años y que en más de una decena de países, africanos y asiáticos, las penas de prisión varían de uno a dos años. Este cuadro jurídico corresponde a la supremacía de una ideología reaccionaria a la cual, aún las militantes de movimientos progresistas no escapan. Nosotras no somos ni marcianas, ni super-muje-



res, sino personas que vivimos en contextos reales que están en el fondo de nuestros pensamientos y sentimientos. ¿Qué hacer frente a lo que podría ser un impasse? ¿Expulsar a toda una región de la marcha por no ser suficientemente feminista? ¿O - como generalmente es vivido en la izquierda - sacrificar las necesidades consideradas como secundarias a favor de las prioritarias?

Ninguna de las dos posibilidades. En general, hacemos compromisos sobre las decisiones, para ir más a fondo en el intercambio de ideas. Es a partir de una actitud de profundo respeto y una gran voluntad de aprender con las experiencias reales de la vida, que elaboramos un proceso de diálogo. En ese diálogo, compartimos historias de vida de mujeres lesbianas que viven en países donde hay una fuerte represión, de mujeres que enfrentan un embarazo indeseado o incluso la curiosidad por saber cómo es el amor entre mujeres.

La declaración de valores de la Marcha, adoptada en el IV Encuentro internacional de la Marcha Mundial, en Nueva Delhi, India, afirma: “Consideramos que es urgente afirmar y defender nuestros derechos sexuales y reproductivos, incluido el derecho a una elección consciente, asegurando principalmente el acceso gratuito a los servicios de salud y a los métodos seguros de contracepción y de aborto.” Vista la resistencia de las mujeres de algunos países, donde ellas se confrontan al peso de las fuerzas religiosas y al peso, tan fuerte, de la imagen de la mujer como productora y reproductora de la vida, la Carta mundial de las mujeres, reafirma simplemente que “las mujeres tomen libremente las decisiones concernientes a sus cuerpos, su sexualidad y su fecundidad. Que ellas elijan tener o no tener hijos”.

Más recientemente en los encuentros, fueron fuente de debate las visiones sobre prostitución. La mayoría de las militantes de la Marcha establecen vínculos entre la trata de personas, el turismo sexual y la prostitución. La industria de la prostitución está en pleno desarrollo, gracias a la oferta de mujeres del sur y del este europeo, entre otras. Además, la expansión de las relaciones de mercado y la supremacía a nivel universal del modelo “comprador-vendedor” banalizan la prostitución. Hay mujeres en la Marcha que piensan que la reglamentación de la prostitución permitirá terminar con la trata de mujeres. Otras creen que esto conllevará al fortalecimiento de esta práctica violenta.



Libertad, afirmación 4:  
ver el texto de la  
Carta en la página 61



### Un proceso permanente, no sin dificultades

Como movimiento internacional enraizado en lo local, la Marcha está basada en las movilizaciones. Esto hace que a veces las mujeres se cuestionen sobre su pertenencia y sobre el lugar de su lucha. Las hace estar tironeadas entre dos niveles de solidaridad: internacional/ local-regional-nacional. A menudo, en el terreno, se trata de hacer un largo trabajo de explicación, que evidencie el vínculo entre el papel de las instituciones internacionales y las causas de la pobreza y de la violencia con el cotidiano de las mujeres, de la base. Todo ese trabajo es parte del desafío de comprensión de la marcha como un proceso permanente.

Esto demanda, de parte de las organizadoras, la producción de material que pueda ser comprendido por las mujeres del mundo entero o que sea fácilmente adaptable. Y de parte de las mujeres, sobre el terreno, esto demanda tiempo, lo que falta cruelmente. Al obstáculo del tiempo, se agrega el de los recursos financieros (empezando por el transporte). Demanda también el desarrollo de instrumentos y de políticas relativas a la comunicación de la Marcha con la base y con el público externo, como por ejemplo, la relación con los medios convencionales y alternativos, el fortalecimiento de canales de comunicación que ya existen (listas, boletines y sitio) y de la traducción de los contenidos en las diversas lenguas, más allá del inglés, francés y castellano (las lenguas oficiales).

Como el conjunto de los organismos comunitarios, la Marcha en tanto que entidad (secretariado y comité internacional) y sus miembros están siempre confrontados con la debilidad y precariedad de los recursos financieros y la falta de personal (frente al volumen de tareas). En general, son las mismas personas las que realizan las tareas en el terreno, son parte de la coordinación nacional y garantizan el vínculo entre el secretariado internacional de la Marcha. A veces también, las mujeres se reúnen en torno a un objetivo muy preciso. Si este objetivo es alcanzado, el grupo se disuelve y no se reconstituye más.

Por fin, algunas mujeres también deben superar las cargas sociales y culturales para unirse a un movimiento, tomar la palabra y actuar.

El camino a recorrer para consolidar la Marcha es aún enorme, para hacerla irreversible y reconocida, como la deseamos. La Marcha tiene ventajas considerables, particularmente, su estructura muy flexible, el dinamismo y creatividad de sus militantes, su aptitud para construir un análisis y una acción que toca a las mujeres de todo el mundo. Esta fuerza viene de nuestra capacidad de diálogo y de construcción de posiciones comunes en un universo en el que vivimos situaciones similares y con una voluntad común: cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres.

